

Universidad Católica Andrés Bello
Carta del Rector a la Comunidad Universitaria
al inicio del Período Rectoral 2022 – 2026

Su Eminencia Cardenal Baltazar Porras Cardozo, Administrador Apostólico de la Arquidiócesis de Caracas y Canciller de la Universidad
Rev. Padre Rafael Garrido, Provincial de la Compañía de Jesús y Vicecanciller de la Universidad

Autoridades

Decanos

Directivos

Docentes, Estudiantes, Empleados

Público invitado

En este nuevo año lectivo comienzo agradeciendo nuevamente a Dios, a la Iglesia, a la Compañía de Jesús, y a la universidad, la confianza depositada en mí para continuar guiando los destinos de esta casa de estudios para un nuevo período rectoral que se inicia en el día de hoy.

Pido a Dios la fuerza suficiente, la sabiduría necesaria, el don del discernimiento, la capacidad de escucha, de diálogo y de acompañamiento, para responder lo más acertadamente posible a los desafíos de estos tiempos.

Son tiempos de sobreexigencia

Primero me referiré a la coyuntura muy particular de salud en la que se realiza esta renovación de mi cuarto período rectoral: de manera totalmente imprevista y con muy pocos antecedentes previos, se me detectó una enfermedad crónica. La buena noticia es que es un padecimiento que puede ser controlado y está siendo atendido por muy buenos especialistas. La dificultad que trae consigo es que requiere dedicación de tiempo para su atención. La recomendación médica es que conviene integrarse de manera plena al trabajo, pero a un ritmo que no

ponga en riesgo la estabilidad de mi salud. En ese sentido, hay todo un conjunto de aspectos cotidianos de la vida laboral de los que debo prescindir, al menos por ahora, como: presentaciones, actos públicos, reuniones para responder a asuntos que bien pueden ser canalizados por otras vías institucionales, entrevistas en general.

Tengo el privilegio de contar con un equipo rectoral y un equipo directivo muy comprometidos todos y de alto rendimiento. Eso ha hecho establecer un método de trabajo que me permite hacer seguimiento estratégico de todas y cada una de las decisiones claves que es necesario tomar en la universidad, así como del avance de todas y cada una de las exigencias relacionadas con los objetivos del Plan Estratégico UCAB 20-23.

Puedo seguir cumpliendo mis tareas de Rector; sé que cuento con el compromiso, el apoyo y el aprecio de todos y cada uno de ustedes, tanto aquí como en Guayana, y eso me llena de mucha confianza y satisfacción.

Para cerrar este punto solamente les quiero pedir una gran ayuda, y es el respeto a mi intimidad y al proceso personal que estoy atravesando. Agradezco mucho las consideraciones y muestras de afecto con prudencia, respeto y discreción; sin sobrepasar algunos límites bastante invisibles que, aún con las mejores intenciones, pueden generar incomodidad y malestar.

Miremos hacia el futuro

Vamos a ponernos delante del contexto de inicio del período académico 2022-2023:

- La Universidad tiene hoy capacidades que le permiten lidiar con las exigencias de un entorno marcado por la incertidumbre y profundos desequilibrios económicos. Una muestra clara de esos avances es su mejora en los rankings internacionales, que inclusive nos han hecho merecedores de un premio reciente por parte de la organización QS.

- Nuestra estrategia ha dado muestras de ser acertada. Los ejes de Conectar, Diversificar y Consolidar calidad con sustentabilidad siguen orientando nuestro trabajo en el rumbo adecuado. Alcanzar y mantener un equilibrio sostenible, teniendo siempre la calidad como atributo central, es en este momento nuestra principal preocupación.
- Hemos puesto mucho empeño, pero el contexto nos exige más. No podemos bajar la guardia y es en este momento en el que debemos profundizar el alcance de nuestras iniciativas en el sentido de la estrategia. Los retos de diversificación (en pregrado, postgrado y extensión), renovación (a partir de los análisis especiales de mercado y de los diagnósticos sobre exigencias relacionadas con la calidad), virtualización y transversalidad, son una expresión clara de nuestras principales necesidades, conjugando el crecimiento necesario con la eficiencia y calidad.

El foco de nuestra atención es convertir a la UCAB en una promesa de futuro para nuestros jóvenes y para el país. El drama de Venezuela es la ausencia de oportunidades de estudio y trabajo. De allí que nuestro empeño sea abrir diversas posibilidades y establecer convenios de cooperación para la formación, la investigación y la extensión. Pero, tengamos algo muy claro: hasta tanto la sociedad venezolana no se comprometa a fondo para transformar esta sociedad, para abrir posibilidades, estamos condenados al fracaso.

El próximo 24 de octubre la UCAB inicia la celebración de 70 años de vida institucional con varias iniciativas cuyo interés fundamental es construir innovación, abrir perspectivas y presentar nuevos derroteros.

Al mismo tiempo, en este contexto, el reto de los ucabistas, como señaló el Padre General de la Compañía de Jesús, Arturo Sosa, en la Asamblea Internacional de la IAJU el pasado mes de agosto, es discernir el presente para preparar el futuro. Discernir supone arriesgar. Correr riesgos no surge espontáneamente de la dinámica de instituciones que han construido con

esfuerzo una identidad, un modo exitoso de educar y la producción de conocimiento que las hace sentir orgullosas y que, además, les vale el reconocimiento del entorno en que se mueven y el goce de un importante prestigio. Discernir es abrirse a la novedad.

Discernir, por tanto, es disponerse a ser guiados hacia la novedad. Supone “soltar las riendas” para ser conducidos hacia donde no sabemos, sin contar con una hoja de ruta que guie nuestros pasos. Las características de las instituciones universitarias hacen especialmente difícil “soltar las riendas”; están concebidas para tener firmemente el control en las propias manos y dirigir el camino que se toma y la velocidad con la que se avanza...

Proponerse el discernimiento en común como modo de enfrentar el futuro requiere tomar conciencia de las resistencias que se derivan de la dinámica universitaria natural. Requiere conducir conscientemente el complejo proceso de cambiar el enfoque y los métodos habituales de tomar decisiones y evitar la tentación de ponerle la etiqueta “discernimiento” a lo mismo que hacemos porque estamos acostumbrados y nos ha ido bien.

Siguiendo la inspiración del Padre General, mi invitación es a fortalecer la aventura del Espíritu, que consiste en la capacidad de asumir honestamente la realidad, escuchar el llamado de la gente, intentar construir propuestas, responder con prontitud a los desafíos. En definitiva, es redoblar nuestra marcha.

Los invito a llenarnos de optimismo, de fortaleza, de capacidad de trabajo... en consenso como nos ha caracterizado nuestra historia.

Un abrazo a todos,

FRANCISCO JOSÉ VIRTUOSO, s.j.

Caracas, 14 de octubre de 2022